rias que constituyen el grupo que explica en el Instituto de Zaragoza, contiene 45 mapas, distribuídos en 17 láminas, apareciendo dibujadas en algunos de dichos mapas las diversas situaciones por que la humanidad ha pasado en el transcurso del tiempo, mientras otros hacen más concreta referencia á España; y si los dos libros, examinados ya, merecen sincero elogio, éste último es aún más digno de alabanza, porque viene á llenar un verdadero vacío que obligaba al alumno á invertir un tiempo precioso y no siempre disponible en buscar los datos necesarios para formarse idea de las regiones tales cual eran en el tiempo á que los sucesos se refieren.

Tal es el Informe que, en opinión del que suscribe, debe elevarse al Ilmo. Sr. Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, haciendo constar, como resumen y conclusión, que las publicaciones objeto de este dictamen deben servirle de mérito en su carrera, con arreglo á lo preceptuado en la Real orden de 28 de Febrero de 1908.

Madrid, 28 de Noviembre de 1917.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

III

CRONICÓN DE LA MARINA MILITAR DE ESPAÑA

Datos para un Cronicón de la Marina militar de España. Anales de trece siglos, recopilados por el Contralmirante en situación de reserva don Ricardo de la Guardia. Ferrol: imprenta del *Correo Gallego,* 1914.

El Contralmirante D. Ricardo de la Guardia ha tenido la paciencia y el talento de recoger cuidadosamente los primeros y más importantes hechos de la historia de la Marina de guerra en España, y, aunque modestamente titula la obra que ha dado á luz *Datos para un Cronicón de la Marina militar de España*, se observa que es el fruto de una bien dirigida inteligencia y de una cultura profunda, unidas á un acendrado amor á la honrosa profesión en que ha militado largos años.

Contiene esta obra una crónica de los hechos marítimomili-

tares más notables desde el siglo VI hasta el año 1914, y es de observar la diligencia empleada en tal estudio, síntesis ó resumen de una investigación prolija y cuidadosa y guía al mismo tiempo para quien pretenda hacer estudios particulares sobre sucesos determinados ó sobre épocas concretas, encontrando igualmente, sobre todo en lo relativo á tiempos más recientes, interesantes noticias respecto de las Armadas y escuadras que se formaron, y á los buques construídos y perdidos en nuestras guerras coloniales.

Después de una sentida dedicatoria á su hijo, quien también milita en la Armada, y de una breve introducción, en la que traza el bosquejo del desarrollo y transformación de la Marina, detalla los principales sucesos de guerra marítima, empezando por el siglo VI. Bien comprendemos que, en realidad, hasta esta época no hubo en España una Marina nacional, pero no podemos menos de decir que habría agrandado el cuadro y completado la obra alguna noticia de tiempos anteriores, ya que por las aguas que bañan nuestras costas se realizaron en los remotos siglos de la historia navegaciones atrevidas; que nuestros navíos gaditanos y tartesios se emplearon, según las oportunidades y ocasiones, en empresas mercantiles y en hechos de guerra; que los historiadores hacen referencia á los combates contra las escuadras enemigas en Gadir; que cuando los romanos pelearon con los cartagineses por el dominio de nuestro territorio hubo luchas importantes, en las que éstos utilizaron naves construídas en sus arsenales de Cartago nova y otros puntos; que más adelánte, cuando avanzaron dando la vuelta por el Algarbe y la costa portuguesa para llegar á las rías de Galicia, los naturales combatieron en sus pequeñas embarcaciones de cuero, no sin sorprenderse, aunque sin intimidarse, á la vista de las naves romanas, para ellos verdaderos gigantes del mar.

No se entienda ni se lea en esto un reproche á la obra del Sr. La Guardia: es un deseo de amplificación lo que habríamos deseado, para abarcar en realidad de una ojeada todo el historial de las guerras marítimas de nuestro país, y en este sentido debe aceptar su autor esta indicación.

Dado el carácter de *crónica breve* que el autor ha puesto en su libro, es decir, de enumeraciones y resumen cronológico, tampoco cabe exigir minuciosos detalles de los sucesos, siempre gloriosos, aunque no siempre afortunados; pero ya que empieza con la Marina gótica, y en ella hay mucho que estudiar, nos sentimos impulsados á recordar á este propósito algo que se refiere á un miembro ilustre de esta Corporación, gloria de España, al Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo, y hace relación á las cosas navales. Este recuerdo servirá á la vez para que el curioso lector vea cómo de cada línea del *Cronicón* surgen, cuando son objeto de estudio primero y de investigación después, cuadros interesantes, llenos de realidad y de vida, invitando nosotros de este modo á los marinos españoles á que, siguiendo las tradiciones de un Navarrete y de un Fernández Duro, grandes historiadores de nuesta Marina de guerra, dediquen su atención á esas cortas notas del *Cronicón* y formen monografías históricas que sirvan de hermoso pedestal á las glorias de la Armada y de perenne recuerdo y de ejemplo vigoroso á las generaciones venideras.

Todos tenemos noticias de la pasmosa erudición de Menéndez Pelayo. De él se cuentan cosas que, á no haberle conocido, parecerían inventadas y que, sin embargo, son ciertas. Una de ellas es la que voy á reseñar. Dedicado á reunir datos para la geografía histórica, encontré hace ya algunos años en una colección de autores latinos un poema físico-astronómico que, según el coleccionista, podía atribuirse á Sisebuto, y, aprovechando la circunstancia de que aquella misma tarde celebrábamos sesión, esperé á que llegase nuestro compañero para que me diera alguna noticia del poema, á no ser que por tratarse de una colección ya antigua, aquella de que formaba parte, y por no constar su título en la portada de los tomos, por ser de un trabajo de escaso número de páginas y, por último, por corresponder á una época de decadencia del latín y de la cultura, le fuera desconocedor.

Pues bien, abordado por sorpresa nuestro compañero, apenas le hablé del asunto y del supuesto autor, me citó el tomo de la colección, el título de ésta y el año de la impresión; pero, cam-

biando de asiento la sorpresa que pudo producirle lo imprevisto de mi pregunta y trasladándose á mi espíritu, le ví disertar maravillosamente acerca del asunto, en tal forma que, á no tratarse de él, hubiera sospechado que acababa de realizar en aquellos días un estudio analítico de la obra.

A mis oídos pasaron todos los versos del poema, no de una tirada, como recitado de una memoria mecánica, sino fraccionados sabiamente, para añadir á cada parte la explicación y el comentario, y allí, de pie, yo sorprendido, y él, elocuente y sabio, me hizo ver que no podía atribuirse á Sisebuto, sino al jefe de la escuadra de los mares del Norte de nuestra Península, bien que fuera de real estirpe. Me hizo notar la bella descripción de la vida del mar Cantábrico, descripción cuya verdad nadie como Menéndez Pelayo, que unía á su exquisito sentimiento estético el conocimiento de aquel mar que veía en la niñez y desde su casa podía apreciar, y, por último, me hizo notar que del titulado poema físico-astronómico se deducía que había estado de crucero para combatir con escuadras enemigas procedentes de países más septentrionales.

Y he aquí por qué es preciso sobre la base del *Cronicón* del Sr. La Guardia edificar el monumento á las glorias marítimas, ya que en él se contienen, si no todos los datos, pues es difícil que no se haya escapado alguno á su diligencia, desde luego todos los de mayor relieve.

Si yo pretendiera seguir mostrando la importancia de algunos de los sucesos que se narran, seguramente habría de deciros muchas cosas que sabéis, y resultaría enojoso; además, sería este un trabajo largo y pesado; pero bastará deciros que el corazón palpita de satisfacción y de orgullo al repasar las páginas del libro que estoy examinando, al leer nombres esclarecidos é inolvidables de héroes y de combates, de luchas titánicas y de esfuerzos sobrehumanos; que se estremece el cuerpo al considerar el decaimiento de nuestro poderío naval en algunas épocas, y que renace la esperanza al ver que, tras de eclipses parciales de nuestra gloria y poderío, cuando hay honrada voluntad, firme propósito y conocimiento de nuestro deber, la Marina renace,

como renacen y cobran nueva vida todas las instituciones nacionales.

A quien, como el Sr. La Guardia, ha hecho labor tan meritoria, tan discreta, tan sería e inteligente, no será mucho concederle un aplauso, y éste se le tributa muy sinceramente el que tiene la honra de informar á la Academia en este instante.

Madrid, 28 Diciembre 1917.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

IV

EL CÓDICE DE SAN PEDRO DE CARDEÑA

El manuscrito que el librero de Burgos D. Félix García y Carrasco envía á esta Real Academia para su examen y valoración, es un enorme volumen que cuenta 452 folios numerados en tres series, faltándole hoy varios de ellos que han sido cortados. Está escrito en pergamino grueso y sus hojas miden 41 centímetros de alto por 29 de ancho. La escritura es del siglo XIV, de varias clases de letra que se distingue, sobre todo, por sus diversos tamaños. Todo el volúmen está escrito á dos tintas, roja y negra, y con grandes letras adornadas ó miniadas al comienzo de las partes importantes. Los folios están numerados en el ángulo izquierdo superior de su verso, generalmente en tinta roja, cuando la numeración es antigua, y en tinta negra cuando la numeración es tardía.

He aquí ahora el detalle del contenido del códice (1):

Primera numeración:

Folio 1.—Calendario de los meses Enero y Febrero.

Folio 2-78.—El Psalterio, los Cánticos de los profetas y los Himnos Te Deum, Magnificat, etc. Letra grande del siglo XIV. Ini-

(1) Esta descripción tiene sólo el carácter de un informe sumario, para que la Academia formase juicio acerca del contenido del códice. La Academia ha adquirido el manuscrito y procederá á su más detenido estudio.